

VII LAS MAGNAS ERUPCIONES DEL VOLCAN DE SANTA ANA

1) Durante el régimen colonial, el hermoso Volcán de Santa Ana fue conocido indistintamente con los nombres de Volcán de los Izalcos, Volcán de Fuego o Volcán de Sonsonate. Dicha eminencia se eleva a 2.365 m. sobre el nivel del mar, constituye individualmente la masa orográfica más voluminosa del país y posee en su cima el más espacioso cráter central, en cuyo fondo reposa una laguneta de aguas azufradas color azul-verdosa y un agujero profundo, que no es otra cosa, que el extremo de la chimenea volcánica.

Hacia el NO., en dirección de Chalchuapa, se abre paso una falla radial que contiene el cono de cascajo de El Retiro y los maares de Plan del Hoyo, El Pozo, Laguna Seca y Cuscachapa; hacia el E., la pared exterior del cráter central es un corte a pique, que muere en el doble cráter de explosión que ocupa la laguna de Coatepeque; y hacia el S., vierte numerosos manantiales de aguas frescas y calientes.

2) En junio y julio de 1524, cuando pasó por la región de los Izalcos el conquistador D. Pedro de Alvarado, este volcán estaba en un período de gran actividad. "Adelante de esta (ciudad de Guatemala) -dice a D. Hernán Cortés- sesenta leguas (hacia Cuzcatlán) vimos otro volcán que echa humo muy espantable que sube al cielo y de anchor de compás de media legua el bulto de humo. Todos los ríos que de allí descienden no hay quien beba el agua porque sabe a azufre y especialmente viene de allí un río de caudal muy hermoso tan ardiente (el Río Ceniza) que no b podían pasar ciertas gentes de mi compañía que iba a hacer una entrada; y andando a buscar vado hallaron otro río frío que entraba en éste; y allí donde se juntan hallaron vado templada que lo pudieron pasar".

Por 1526, según el oidor Lic. Diego García de Palacio, este volcán inició un período eruptivo que aún estaba en su apogeo cincuenta años más tarde. En dicho lapso, hubo épocas de gran actividad y otras en que aminoró o se extinguió aparentemente. Así, en un Ms. de 1549, se indica que "el volcán de los Izalco-s (Volcán de Santa Ana) se apagó de dos años a esta parte", esto es, en 1547.

3) El mencionado oidor Lic. Diego García de Palacio, en su carta al rey español Felipe II databa en Guatemala el 8 de marzo de 1576, dice:

"Están situados (los pueblos de los Izalcos) en la falda de un volcán (el de Santa Ana) que está humeando; que según afirman se ha consumido y ha bajado de 50 años a esta parte (esto es: a partir de 1526) más de 20 estados de altura (3.5 Kms.), y algunos años arrojado y expedido de sí tanta ceniza que ha cubierto la tierra muchas leguas al rededor, y hecho gran daño a las huertas del cacao. Vierte la parte del Sur, como más baja, muchas aguas, algunas muy buenas y otras malísimas y hediondas. Hace un río que llaman de la Ceniza, por el mucho y gran hedor que lleva. Sale asimismo de él, otro arroyo de tan mala y viscosa agua (el Shuteca) que en poco tiempo cubre y hace piedra cualquier cosa que en él cae. Y aconteció que habiéndosele caído a un indio un machete, al cabo de dos años se halló cubierto de más de palmo (más de 21 cms) de piedra por todas partes. Y fuera de estos Izalcos (en la provincia de San Salvador), en un lugar que se llama Tecpa (San Juan Tecpán), sale del dicho volcán (de Santa Ana) otro arroyo (el de La Joya) de la misma calidad".

"Extremadamente cerca del dicho (lugar de Santa Ana) está un lugarejo que se llama Coatán (Coatepeque), y en sus términos una laguna en la falda del dicho volcán (de Santa Ana), hondísima y de mala agua, muy llena de caimanes (lagartos)".

Fray Antonio Vásquez de Espinosa, en su "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales". Ms. c. 1625, anota:

"En este distrito de la Villa (de Sonsonate) hay un volcán (el de Santa Ana), que ha echado mucho fuego y ceniza, el cual está en una sierra (la Sierra de Apaneca), y por toda ella en sus faldas hay muchos pueblos de indios. La sierra es de mucha montaña y arboleda, es muy fértil".

Durante un siglo más o menos, tal vez desde "antes" de 1524, tal vez hasta "después" de 1625, el volcán de Santa Ana estuvo vomitando por su cráter central hermosas columnas de humo negro y espeso, con fuerte olor a azufre, e inclusive materias fragmentarias que cubrieron las tierras circunvecinas al centro de emisión y causaron no poco daño en las ricas huertas de cacao de los Izalcos.

Debido a esta acción hipogénica, por otra parte, las aguas de los ríos: o bajaban muy calientes, o sabían a azufre, o eran incrustantes o impotables; pero el volcán, según las pruebas documentales pertinentes, nunca arrojó mantos de rocas en ignición o lavas.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 13 de julio de 1977).

VIII PROLEGÓMENOS DEL VOLCÁN DE IZALCO

- 1) Alrededor de un siglo, de c. 1625 a 1722, no existen documentos que señalen actividad hipogénica en la mole majestuosa del volcán de Santa Ana y todo hace suponer que entró en un prolongado reposo; pero el 19 de marzo de este último año, en la base suroriental del mismo, tuvo efecto un suceso geológico extraordinario: la formación de un nuevo cráter por donde vomitó fuego, lavas y cenizas.

El alcalde mayor de Sonsonate D. Francisco Antonio de Carrandi y Menán, decía en 5 de enero de 1732, que en la provincia se experimentaba gran escasez de cacao y que los naturales daban "por causa de dicha escasez y esterilidad las cenizas y demás excreciones que arrojó el volcán (de Santa Ana), que arruinaron todo este contorno" y que "parece fue bastante el suceso de dicha reventazón, experimentada en el año de 1722, por haber viciado la tierra el aluvión de dichas cenizas".

El nuevo cráter, protoplasma del moderno Volcán de Izalco, hizo otra importante erupción de 1745, según versiones tradicionales que recogió en Sonsonate, en 1825, el Sr. Jorge Alejandro Thompson.

El 5 de marzo de 1753 el agrimensor real D. Juan Antonio del Bosque y Arteaga, colocado en la Cruz de San Marcelino, en el camino que de Sonsonate conduce a Santa Ana, inició la medición de las tierras ejidales de Izalco con dirección S. 79 45' W y manifiesta, en el Acta respectiva, que dejó fuera de la comprensión de las tierras comunales "el óvalo que forma el volcán (de Santa Ana) del tercio de él para la punta .. por totalmente infructuosas, pues que se componen de la arena quemada que el volcán brota de sí (teshcal o malpais) y aun comprendiendo en este tiro algunas puntas infructuosas (de lavas)" Agrega, que dejó "las puntas de los cerros y volcán (de Santa Ana) a la derecha" y que llegó "a una barranca profunda de piedra y arena (quebrada del Español) que baja de la punta de dicho Volcán de Fuego (de Santa Ana)".

El 6 de marzo de 1753, el agrimensor real caminando siempre de Oriente a Poniente, cubrió la distancia entre la barranca del Español y la Cruz Gorda o Cruz Gruesa, punto trifinio entre los ejidos de Juayúa, Nahuizalco e Izalco, y dice que en ese trayecto dejó "las tierras del malpais del volcán (de Santa Ana) a la derecha, baldíos y realengos".

De tal suerte, que para 1753, en el flanco suroriental del Volcán de Fuego -así se llamaba el de Santa Ana-, no sólo existía un manto de teshcal o malpais, de alguna consideración, pues ya había interceptado el curso natural de la quebrada del Español, única barranca profunda de piedra y arena que baja de la cima de la referida eminencia, sino que en él existía un cráter en actividad, pues de Basque y Arteaga afirma que ese promontorio lávico se ha formado y aumenta "con la arena quemada que el volcán brota de sí".

En 1834, un mulato de Juayúa refirió al ingeniero inglés D. Juan Bayli, que el volcán de Izalco se formó en un hato de ganado, por 1754 ó 1755, y que él "se acordaba perfectamente del tiempo en que la tierra empezó a arder, arrojando llamas", pues cerca de este lugar vivía su novia, con la que se casó.

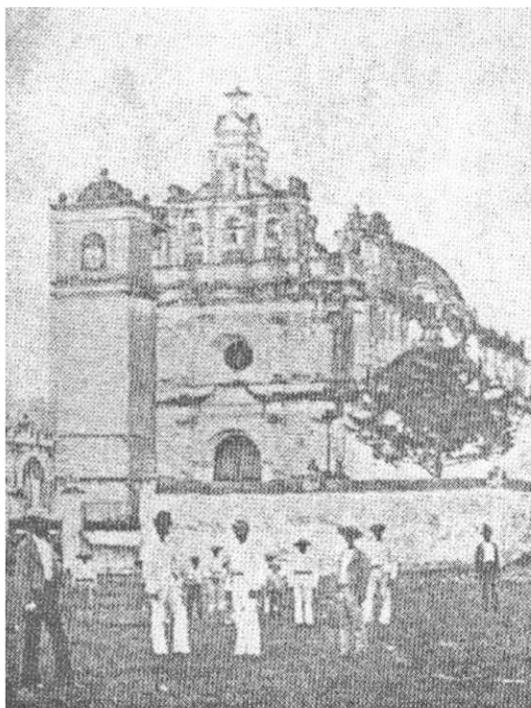
El Lic. Antonio Ipiña, ilustre sonsonateco, recogió la versión de que en 1762 había hecho "sus primeras erupciones" el volcán de Izalco, "pero tan suaves que ningún pueblo se alarmó"; y que, en 1765, hizo otra "gran erupción".

En 1854, el anciano D. Francisco Castillo contó al viajero alemán Dr. Moritz Wagner, que "su padre le había relatado a menudo, cómo se abrió la tierra con tremendos ruidos, y había arrojado al aire, por su abertura, una inmensa masa de piedras incandescentes y cenizas, no lejos de otro cerro que antes se llamaba Izalco (el Volcán de Santa Ana) y que se consideraba un volcán apagado. También se veía entonces mucho "mal país", esto es, corrientes de lava. Antes de la sorprendente elevación del cerro, no sabía él nada".

Las versiones tradicionales de D. Francisco Castillo, nacido en 1769, concuerdan exactamente con el testimonio irrefutable del agrimensor real D. Juan Antonio del Bosque y Arteaga, quien encontró en la falda sur-oriental del Volcán de Santa Ana un "óvalo" constituido de cenizas, cascajo y lava quemada, esto es, un teshcal o malpaisera que no había caído de los santos cielos ni del cráter mayor de dicho cono platónico, sino que se había formado alrededor de un nuevo cráter o centro de emisión, origen del volcán de Izalco.

De tal suerte, que es totalmente falso que este célebre volcán haya aparecido súbitamente, en la hacienda los Oucufates, el 23 de febrero de 1770, como se creía antiguamente. Sobre esta cuestión han hecho meridiana luz histórica, primero «1 Br. Juan Francisco Santillana, luego los ingenieros Ricardo Arbizú y Santiago Ignacio Barberena, y finalmente con el mayor acornó de documentos los profesores Jorge Lardé y Jorge Lardé y Larín. (Véase: "Izalco", en la Toponimia Autóctona de El Salvador Occidental, págs 327-347).

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 15 de julio de 1977).



IGLESIA PARROQUIAL DE METAPÁN

Comenzó a edificarse en 1736 y se inauguró el 11 de junio de 1743 Salió indemne del pavoroso incendio que en 1763 destruyó a Metapán. En su pila bautismal fue bautizado el Pbro Dr. y L.c. Isidro Menéndez. Sólida construcción de mampostería que ha sido poco afectada por los temblores de tierra

Foto c. 1900. Publicado en "La Quincena", Año II, Tomo IV, N° 43, de 19 de enero de 1905.

IX ESPECTACULARES ERUPCIONES DEL VOLCÁN DE IZALCO EN 1770

- 1) Son tan raros los volcanes que en América se han formado en los tiempos históricos, es decir, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, que sólo se registran como tales los de Jorullo y Paracutín, en México; el de Las Pilas, en Nicaragua; y los de El Playón, Izalco y Cerros Quemados del Ilopango, en El Salvador.

El viajero y diplomático americano D. Jorge E. Squier, en sus "Notes on Central America" (Londres, 1856, vol. I, págs. 312 y 313), apunta:

"Se levantó (el volcán de Izalco), en 1770, en medio de la planicie que se extiende al pie de la gran masa del volcán extinguido de Santa Ana, y recubre hoy lo que fue en otro tiempo una bella hacienda de ganado. Hacia el fin de 1769, los propietarios de esta hacienda fueron alarmados por los ruidos subterráneos, acompañados de choques terráneos, que continuaron para aumentar de intensidad hasta el 23 de febrero de 1770, momento cuando la tierra se estremeció a una media milla poco más o menos de los edificios de la hacienda, emitiendo raudales de lavas, acompañados de fuego y de humo. Los habitantes huyeron espantados, mas los vaqueros, o guardianes del ganado, que continuaron a visitar diariamente la hacienda, reportaron que las llamas y el humo no hacía más que aumentar, y que las eyaculaciones de la lava era de cuando en cuando suspendida, siendo reemplazada por grandes cantidades de ceniza, de lapilli y de piedras, que formaron un cono en pleno desarrollo, al rededor del cráter. Este modo de accionar continuó durante un largo período, pero muchos años después el volcán no ha echado más lava. No obstante, se ha mantenido en un estado de erupción constante, y ha recibido, a causa de esto, el nombre de Faro de El Salvador. Sus explosiones se producen con una grande regularidad, a intervalos de diez a veinte minutos, con un ruido semejante a la descarga de una batería de artillería, acompañadas de una espesa fumarola así como de nubes, de cenizas y de piedras, que se acumulan sobre los flancos del cono, aumentando progresivamente su altura, que se puede evaluar hoy día (1853) en 2.500 pies poco más o menos".

- 2) El viajero alemán Dr. Moritz Wagner, en 1854, fue el primero en considerar que la fecha 23 de febrero de 1770, como correspondiente a la del apareamiento del Izalco, es un dato "sin duda falso".

No obstante, el Cnel. y Lie. D. Manuel Fernández, no sólo lo aceptó como auténtico sino que agregó, de su propia cosecha, lo siguiente:

"Por otra tradición acreditada en Izalco y Sonsonate se refiere que efectivamente hubo, como una milla al S. SO. del sitio que hoy ocupa el volcán, un hato de ganado perteneciente a una familia mestiza de Izalco, apellidada Cucufate; que en este mismo sitio existía un respiradero situado sobre una roca árida notablemente realzada del suelo, por lo cual salía de continuo un chorro delgado de vapor ardiendo con el aspecto de columna de humo o nubecilla, que de repente un día, a eso de las 6 de la tarde, hubo una fuerte detonación como de pieza de artillería de grueso calibre, que sorprendió y causó mucha alarma a los vecinos de ambas poblaciones, espantando aun los animales, que aullaban y gritaban como en señal de creerse estar amenazados de un grande e inminente peligro; que sin embargo de eso no se sintió temblor alguno, y solamente se notó que el volumen de la columna de humo había aumentado considerablemente y que de la grieta del respiradero, muy ensanchada, salían borbotones de lava en todas direcciones; que hasta después de algunos días hubo temblores violentos y doblándose entonces la cantidad de lavas y acumulándose unas sobre otras en contorno del cráter, fue que se formó gradualmente el cono; que hasta pasado un largo período de tiempo hubo una erupción más fuerte en que las materias abrasadas que vomitó el cono, dispuestas en forma de correntada, caminaron en dirección del pueblo de Izalco, abriendo una ancha calle en la arboleda, y no se detuvieron sino a una milla de dicho pueblo, que entonces fue que quedaron destruidas las casas del hato de ganado, pues la comente pasó sobre ellas".

En un informe municipal de Asunción Izalco, fechado en diciembre de 1859, se indica que "la historia de este gran coloso, que de tiempo en tiempo amaga con .sus grandes erupciones y retumbos a los izalqueños y pueblos comarcanos, sin embargo de ser tan reciente su existencia, que según noticias no cuenta más que 87 años", o sea, que su origen se remonta, según ese documento, al año de 1772, es, en verdad, desconocida.

Indudablemente, la tradición había conservado el recuerdo de una de las más grandes y espectaculares erupciones: la del 23 de febrero de 1770; pero no de la primera: la que dio existencia geológica al "Faro del Salvador", "Faro de la América Central" o "Faro del Pacífico".

En 1775 se editó en Londres el Mapa del cartógrafo D. Tomás Jefferys, intitulado: "The Bay of Honduras", y en él aparece el Volcán de Santa Ana con el nombre de "Volcán de Sonsonate" y su hijuelo con la denominación de "morro de los Izalcos".

En 1775, pues, a raíz de las erupciones de 1722, 1745, 1753, 1754 ó 1755, 1762, 1765, 1770 y 1772 y de otras muchas no registradas en los documentos ni en las tradiciones, el volcán de Izalco era perfectamente visible desde la lejanía como un cono distinto del volcán de Sonsonate (hoy volcán de Santa Ana).

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 18 de julio de 1977).

X UN VOLCAN QUE ASOMBRO AL MUNDO

1) De todos los volcanes del globo, en concepto del barón Alejandro de Humboldt, es el de Izalco uno de los más notables bajo el punto de vista vulcanológico, pues en su obra: "Cosmos", el sabio alemán espeta lo siguiente:

"En vez de engolfarse en hipótesis... prefiero detenerme en seis puntos de la superficie del globo que en la historia de la actividad volcánica, son particularmente instructivos y curiosos. Estos puntos son: El Estrómboli, la Quimera de Licia, el antiguo volcán de Masaya, el moderno de Izalco, el de Fogo en las islas Cabo Verde, y el colosal Sangay".

El Dr. Moritz Wagner, reconstruyendo los orígenes de este cono plutónico, con base en tradiciones que recogió en Izalco en 1854, apunta:

"Francisco Castillo, lo mismo que otros viejos testigos presénciales, afirman categóricamente que sobre la inclinada superficie el cerro fue creciendo y ensanchándose poco a poco por medio de su propia lava".

"Cuando niño (hacia 1780) fue él a menudo con sus camaradas a la proximidad del volcán, por curiosidad, a ver el hermoso fuego del cráter. Cuando dejaba pasar algún tiempo entre sus visitas, creía él notar que el cerro había aumentado en tamaño; esto acontecía, dijo el viejo, especialmente después de las grandes erupciones, de las cuales él recordaba sólo tres. La cifra del año de las dos primeras grandes erupciones, no podía indicárselas exactamente: la primera fue durante su niñez, y duró como tres meses, todos los alrededores estaban completamente alumbrados por una luz viva, durante la noche, por la columna de fuego que había sobre el cráter. La corriente de lava corrió cerca de dos leguas al Norte, con dirección de Santa Ana. Más o menos treinta años después, tuvo lugar una nueva y mayor erupción".

Estas dos erupciones, a las que aludía el anciano D. Francisco Castillo, fueron las de 1770 y 1798, y como en la primera de esas asevera que la lava corrió dos leguas hacia el Norte, o sea, hacia la falda del volcán de Santa Ana, preciso es concluir que para tal época el "Faro del Pacífico" ya tenía un cono (teshcal o malpais) de alguna altura

Carlos von Seebach habla de una erupción en 1783; D. Martín Guillen informó en 1880 al geólogo W. G. Goodyear, que hacia 1785 el volcán de Izalco había hecho grandes y pequeñas erupciones, las cuales lo dotaron de un cono perfectamente visible desde largas distancias como diferente del volcán de Santa Ana; y Sues, en su obra "La Fase de la Tierra" le atribuye una erupción el 29 de marzo de 1793.

El Pbro. Domingo Juarros, en 1808, dice: "Es famoso en dicha comarca (la provincia de Sonsonate) el volcán de Izalco, por sus repetidas erupciones: la que hizo por abril de 1798 fue muy copiosa, se continuó por muchos días".

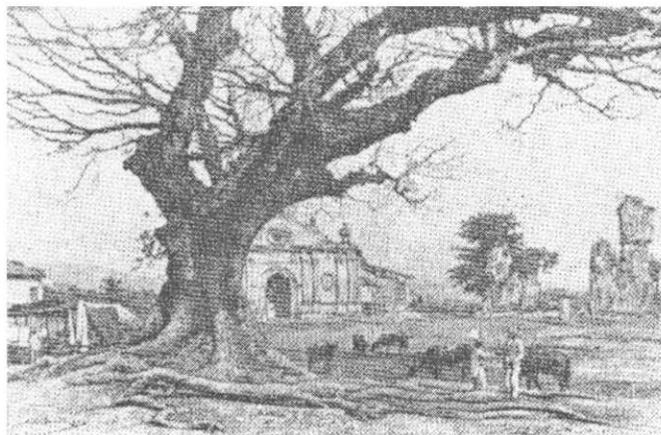
D. Juan Bayli escribía en 1849: "Muchos años hace que las materias arrojadas han consistido principalmente en cenizas y piedras calcinadas, pues no ha habido ninguna fuerte erupción desde el año de 1798, en que brotó una corriente de escoria negra, que se extendió a más de una legua de la base de la montaña, y se ve aun ahora desde lejos, a pesar de la gran frondosidad de la vegetación tropical de uno y otro lado".

D. Juan L. Stephens, quien visitó nuestro país en 1839, anota: "El cura de Sonsonate, todavía en plenitud de vida, me dijo que él recordaba cuando el terreno donde se eleva este volcán no tenía nada que lo distinguiera de cualquier otro lugar alrededor. En 1798 se descubrió un pequeño orificio que soplabo pequeñas cantidades de polvo y guijas. Entonces él vivía en Izalco y, como muchacho, tenía la costumbre de ir a verlo; y que lo había observado, y marcado su crecimiento de año en año, hasta llegar al tamaño que tiene en la actualidad".

En 1854, el anciano D. Francisco Castillo dijo a D. Moritz Wagner: "Más o menos 30 años después (en 1798) tuvo lugar una nueva y mayor erupción. La corriente de lava se extendió hasta tres leguas más allá del pie del volcán. La lluvia de cenizas alcanzó hasta la aldea de Izalco, de donde muchos habitantes emprendieron la fuga".

"La última gran erupción de la cual se recuerdan (además de D. Francisco) muchos otros habitantes fue en 1802; la columna de humo se levantó otra vez a una altura increíble, la ceniza cubrió el campo cuatro leguas a la redonda, las detonaciones fueron tan fuertes que en Izalco y Sonsonate las casas trepidaron hasta su base, la lava corrió lentamente al Este, dejando a su espalda espacios de 60 varas cada día, y corrió cerca de tres meses continuamente".

De 1805 a 1807 hubo otro período de recrudescencia eruptiva, según el barón Alejandro de Humboldt, y nuevamente, en 1825, volvió a incendiarse su ígneo cráter.



(Tomado de "El Diario de Hoy", de 22 de julio de 1977).

IGLESIAS DE ASUNCIÓN DE IZALCO

A la izquierda, tras la ceiba desnuda y secular, se alza la nueva Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, inaugurada en 1815; a la derecha, quedan las ruinas de la antigua parroquia que fue destruida por el terremoto del 29 de julio de 1773

Publicado en la "Geografía Elemental de la República del Salvador" por D. Guillermo J. Dawson (París, 1890, Pag. 23).